

AMOR ESCRITO EN TINTA.

Eret.

AMOR ESCRITO EN TINTA.

Hace un tiempo desde que dejé de hablar con Lilieth, no porque yo quisiera, ni porque ella se cansase de mí, o yo de ella, simplemente nos obligaron a alejarnos. Conocí a Lilieth cuando yo tenía dieciocho y ella dieciséis, polémico, lo sé. Al principio no buscaba tener nada con ella, y ella mucho menos conmigo, de hecho era más bien seca cuando hablábamos por mensajes. Al inicio de todo solo buscaba alguien con quien hablar de vez en cuando, mi grupo de amigos no es muy sano, son todos prisioneros de las adicciones, y están encadenados a sus vicios, sin embargo, Lilieth era diferente.

Lilieth es una chica de casa, no tiene vicios y solo se dedica a sus estudios y al periódico escolar, este último hobby nos ha hecho seguir en contacto sin que nadie lo sepa. Ambos hacemos arte de diferentes maneras, aunque muchos dicen que lo mío no es arte, sino vandalismo. El talento de Lilieth es innegable, he leído algunos de sus relatos y son increíbles, y sus artículos en el periódico del instituto crean verdadera conciencia y gracias a ella se han hecho muchos cambios en su instituto de los cuáles mucha gente se ha beneficiado. La admiro muchísimo por conseguir lo que llevo intentando por meses, aunque quizás el medio por el que lo intento no es el mejor. Hago grafitis por toda la ciudad, con frases mediante las cuales busco crear una reacción en el espectador, o que al menos alguien abra los ojos o encuentre una respuesta que necesita. Empecé con este proyecto porque soy un gran admirador de Banksy, me encanta como causa revuelo con sus obras pero sigue en el anonimato sin lucrarse de ellas, así que intenté hacer lo mismo que él pero sin dibujar, ya que soy bastante malo en eso. Aunque por ahora solo he encontrado rechazo por parte de la gente, nadie sabe que soy yo quien hace esas pintadas en las paredes, agradezco haberlo mantenido de manera anónima, gracias a mi humildad ahora no estoy en el calabozo de mi pueblo con peor reputación de la que ya tengo. No sé muy bien porque todo el mundo tiene una mala percepción de mí, nunca me he metido en problemas a diferencia de lo que mucha gente piensa, los rumores sobre qué consumo cosas los puedo llegar a entender, por las amistades que tengo y las personas con las que me junto, pero solo pasó el rato con ellas, y a pesar de que me ofrecen siempre me niego a probarlas. Quedé huérfano cuando tenía doce

años por un accidente que tuvieron mis padres cuando iban a visitar a unos familiares, desde entonces me cuidaron mis abuelos, actualmente están en una residencia porque no podía hacerme cargo de ellos y estudiar a la vez, aunque eventualmente tuve que dejar los estudios porque no podía pagarme el material necesario y mis notas no eran suficientes para optar a una beca, ahora trabajo de muchas cosas, soy camarero y también cuido a los perros de una vecina que es extranjera llamada Anne, como no sabe nada de español, no tiene conocimiento de mi mala fama, de hecho somos bastante cercanos, nos comunicamos en inglés y aunque no es el idioma que mejor se me da, me defiende bien como para tener una conversación con ella.

Unos días después de que Anne me contratase, me enseñó un artículo del periódico del instituto de mi pueblo, quería que se lo tradujese, ya que le gusta estar actualizada de las cosas que publica el centro ya que el año que viene sus hijos van a empezar a estudiar allí. Comencé a leer para tener una idea de lo que iba y luego poder explicárselo con palabras más sencillas, pero me sorprendió la calidad del texto, teniendo en cuenta que es de un periódico de un instituto, estaba muy bien estructurado y era de un tema bastante interesante, no tenía mucho que ver con la institución como tal, pero enlazaba bien el tema con lo visto en las aulas. Cuando llegué al final del texto y vi por quién estaba firmado no me lo podía creer.

“Lilieth Ruíz Gómez”

Ese es el nombre de la chica de la que me enamoré hacía unos meses, ya te he hablado de ella, pero la historia fue mucho más larga.

Empezamos a hablar por redes sociales, al principio intercambiábamos mensajes sobre música, series y libros, luego de ver qué teníamos tanto en común, decidimos vernos. Me invitó a una de las fiestas de su pueblo, me puse mi mejor conjunto y fui junto con mi mejor amigo, fui con él porque sabía que no se iba a molestar por estar de sujetavelas, y tampoco iba a decir nada inapropiado ni iba a dar el cante.

Luego de esa noche volvimos a quedar al día siguiente los dos solos y pasamos una tarde perfecta, la verdad que no me gusta sonar cursi, pero fue de película.

Cómo puedes comprobar, para este punto yo ya estaba completamente enamorado de ella, y aunque a Lilieth le costó un poco más admitirlo, ella también lo estaba de mí. Para nuestra desgracia, los padres de Lilieth sabían de mi mala fama, y nada más escuchar mi nombre le prohibieron verme, ella intentó explicarles mi situación y les pidió darme una oportunidad, pero se negaron rotundamente, así que no nos quedó más remedio que alejarnos. Intentamos llevarlo a escondidas, pero era muy arriesgado y no estábamos cómodos ninguno de los dos, así que eventualmente lo dejamos.

Cuando leí su nombre en el artículo me ilusioné un poco y Anne lo notó, así que le di una traducción rápida y le pedí por favor si me podía quedar con el periódico, a lo que ella amablemente me dijo que sí, aunque la vi un poco extrañada. Quizás parezca una tontería, pero ese texto me dio una pequeña esperanza de que todavía podía hablar con Lilieth, y gracias a él tuve una idea.

Empecé a hacer grafitis por toda la ciudad, como lo hacía antes, pero ahora con un motivo más grande, que Lilieth se diese cuenta de que era yo el que estaba detrás de ellos. Para esto solo tuve que hacer una cosa, cambiar las frases de los grafitis, ahora en vez de escribir cualquier cosa que se me viniese a la mente, me decanté por frases sacadas de nuestras canciones favoritas. Al principio de nuestra historia, cuando todavía nuestras conversaciones eran incómodas y sobre nuestros gustos más superficiales, hicimos una playlist con nuestras canciones más escuchadas, la cual todavía guardo, gracias a ella pude sacar muchas frases que me recordaban a nuestra historia y que sabía perfectamente que Lilieth entendería. Estuve semanas haciendo esos grafitis, empecé por su cantante favorito, la frase que elegí fue:

“Dulce el encuentro y amarga la despedida,
volveremos a vernos te lo juro por mi vida”

De una canción llamada “703”. Todos estás pintadas las hacía en sitios que sabía que Lilieth solía rondar, como las calles cercanas a su instituto, los muros de al lado de su edificio, las paredes del parque... Todos los lugares donde alguna vez ella y yo estuvimos juntos

intercambiando conversaciones furtivas. Cómo comprenderás, con tan solo un grafiti Lilieth no sé iba a dar cuenta de que era yo el vándalo detrás de esas pintadas, así que lo hice durante reiteradas semanas.

Luego de tres largas semanas despertándome a las dos de la mañana para pintar cuando la calle estaba vacía, tuve por fin una respuesta de Lilieth. Era un viernes normal y corriente, acababa de llegar a casa de Anne para cuidar a sus perros mientras ella no estaba, encima de la mesa del salón me encontré con unas cuantas hojas y una nota en la que me decía que el periódico del instituto había hecho un artículo muy interesante sobre el arte urbano, firmado por Lilieth. El artículo era verdaderamente interesante y valía la pena leerlo, supe que era para mí en el momento que leí la frase “Esto no es vandalismo, es arte”. Era lo que yo siempre le decía a Lilieth cuando me preguntaba porque seguía haciendo mis pintadas aunque solo me trajesen problemas. Por la educación que había recibido Lilieth no le parecía demasiado bien que me pasase las noches pintando paredes, tarde un poco en que comprendiese que era una forma de despertar conciencia en la sociedad y no simple vandalismo como forma de rebeldía.

A la noche siguiente de leer el artículo, me dirigí al parque donde solíamos quedar para vernos, concretamente a un muro donde nos subíamos para hablar mientras observábamos todo el pueblo, y comencé a hacer trazos mientras escribía una frase con la esperanza de que Lilieth me fuese a buscar al día siguiente.

Estuve todo el día posterior ansioso por saber qué me depararía la noche, sabía que el horario que le ponían a Lilieth sus padres era un tanto estricto, pero al ser sábado podría venir sobre las once de la noche, ya que le daban de margen hasta las doce.

La esperé sentado en el muro, me temblaban las piernas, estaba igual de nervioso que la primera vez que nos vimos, quizás más, cuando levanté la mirada me la encontré de frente, se estaba acercando lentamente a mí con una sonrisa, estaba igual de guapa que siempre.

- Hola Sergio - Fue la primera en hablar, yo sentía que no me salían las palabras.

- Hola Lilieth, cuánto tiempo, pensaba que no vendrías -

- ¿Por qué no? Tú grafiti estaba claro, no cualquiera escribe la letra de nuestra canción en nuestro muro - Dijo mientras se sentaba a mi lado.

Tenía razón, para que me entendiese había escrito la letra de la canción que le dediqué antes de dejarlo.

“Esa niña a mí me mata

Con sus ojos y su cara de plata

Qué ganas de verte”

Lilieth y yo nos pusimos al día esa noche, solo pudimos hablar durante una hora, pero gracias a ese día ahora estamos juntos. Fue difícil convencer a sus padres, y me sorprende decir que fue todo gracias a Anne, ella tuvo una conversación con los padres de Lilieth y les dijo que era un chico de confianza y al que valía la pena conocer. Llevamos año y medio de relación y he vuelto a los estudios, he podido sacar a mis abuelos de la residencia y aún sigo trabajando para Anne, es como una madre para mí y nunca podré olvidar a la única persona que me dio una oportunidad y supo ver el potencial en mí, el cual estoy fomentando actualmente en el bachillerato de artes, parece que lo que dicen es verdad, nunca es tarde para cumplir tus sueños, sobretodo si entre ellos se encuentra la persona a la que amas.

Fin.